

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 187.

Alicante 27 de Junio de 1874.

Año V.

LA EXISTENCIA DE DIOS

PROBADA

POR LA CREENCIA UNIVERSAL.

III Y ÚLTIMO.

¿Cuál es el origen de la creencia universal de la existencia de Dios? decíamos en el artículo precedente. ¿Procede acaso de las preocupaciones y de las pasiones, ó viene de la naturaleza y de la razón?

¿Qué doctrina es esta, nos preguntamos á nosotros mismos, que ha precedido á todas las edades conocidas por la historia, que ha subyugado al sabio como al pueblo, ha triunfado de todas las revoluciones que han trastornado la faz de la tierra, que se encuentra entre los aduares de los salvajes como en las naciones civilizadas, y brilla en los siglos de la barbarie como en la civilización? Cambien enhorabuena las costumbres, destrúyanse las leyes, perezcan los imperios; ella permanece inmóvil en medio de las vicisitudes y ruinas de las cosas humanas. Sublévense contra ella las pasiones, obscurézcala la ignorancia y combátala con

sofismas el impío; nada llegará á destruir su imperio, que ejercerá con tanta mas fuerza cuanto mas se la ultraje. ¡Desgraciada la nacion que la pierda de vista! Todos los males caerán á un tiempo sobre ella.

Los pueblos pueden muy bien estar discordes en las costumbres y en el lenguaje, separados por mares inmensos y divididos por rivalidades sangrientas; pero todos están conformes en un punto, que es la creencia en un Dios. Discordarán sobre la idea que se formen de él, sobre la adoracion que le rindan y sobre los ritos sagrados del culto que le tributen; pero la doctrina es en el fondo la misma, aunque bajo diferentes formas.

¿Y de dónde procede esta unidad, esta antigüedad, esta universalidad é inmortalidad de doctrina entre tantos pueblos divididos sobre todo lo demás? ¿Qué poder ha sido capaz de sujetar de este modo las naciones y los siglos á una misma creencia? ¿De qué procede este concierto unánime de alabanzas á la Divinidad? ¿Y por qué en todas partes es el hombre tan naturalmente religioso como racional? Si un efec

to constante y universal supone una causa universal y constante, ¿por qué no hemos de reconocer como tal la voz de la naturaleza y de la verdad, que ha resonado en el universo y se ha hecho oír en todos los corazones?

No tenemos necesidad de discutir los motivos que han arrastrado al género humano á esta creencia. Importa poco saber si ha sido el sentimiento ó la razon, el espectáculo de la naturaleza, ó todo esto reunido y fortificado por la educacion: pero ¿no es indispensable que para subyugar de este modo á todos los hombres, estén agarrados por sus raíces estos motivos al fondo mismo de nuestro ser, y que sean inseparables de nuestra naturaleza?

No tratamos aquí de una opinion especulativa, indiferente y abandonada á las disputas de los ociosos; sino de una doctrina comun á todos, ligada á la conducta del hombre, que no puede mirarse sin el mas vivo interés, continuamente discutida y combatida mas de una vez, pero siempre triunfante. Su origen debe, pues, estar, ó en las preocupaciones y las pasiones comunes á todos los hombres, ó en una razon comun igualmente á todos: por aquellas podrán esplicarse los errores que han desfigurado el fondo de esta doctrina, pero ella misma no se puede explicar sino por la razon.

Se alcanza con facilidad que es un error de los sentidos el haber

imaginado el hombre falsamente dioses corpóreos: nosotros estamos rodeados de objetos materiales, y la imaginacion no comprende la naturaleza de los espíritus. Y si nosotros los cristianos, que tenemos ideas mas claras acerca de este espíritu inmortal, no podemos menos de pintárnosle bajo imágenes sensibles, ¿nos admiraremos de que los paganos hayan trasladado á sus dioses las formas y el aparato de las potestades de la tierra?

Que el hombre haya multiplicado falsamente las deidades, se conoce que es un error de su debilidad, ya sea porque se figurase que el autor de todos los seres estaria como abrumado con el peso del gobierno de este universo, si lo llevase solo; ó que se le representase como un gran monarca, que para descansar necesita repartir entre muchos la dignidad de su imperio, ó que viéndole á una distancia inmensa, se haya complacido en forjar divinidades mas inmediatas y en cierto modo mas familiares: así vemos que cada nacion, cada ciudad y cada familia tuvo sus dioses, y que el mundo no fué mas que un templo de ídolos.

Que el hombre haya ideado dioses corrompidos, comprendemos tambien que este error es un efecto del interés de sus pasiones. Le iba tanto en justificar su destemplanza con el ejemplo de los inmortales; en encontrar la apología de los excesos de la tierra en los de los habitantes del Olimpo; era tan dulce á

la naturaleza humana abrazar una religion que lisonjese los placeres y los deseos de su corazon, que cada pasion se convirtió en un Dios; y por esto el politeismo se explica fácilmente por la debilidad y corrupcion del hombre. Pero ¿de dónde vino la idea primitiva que penetra al través de la supersticion, á manera de un rayo puro de luz al través de las nubes? La mezcla impura que la envilece y degrada es efecto de la perversidad del corazon humano, pero el fondo de ella no puede proceder mas que de la razon y de la naturaleza.

¿Se nos citará acaso algun salvaje que no haya tenido ninguna idea de la Divinidad, para inferir de aquí que la idea de Dios no es natural al hombre? Pero ¿de que un salvaje no hable como nosotros, se seguirá que no sea natural al hombre el comunicar sus pensamientos por medio de la palabra, ó que el hombre que habla es un ser contra lo natural? De que un salvaje no sepa discutir ni racionar como nosotros ¿se infiere que el hombre no sea naturalmente racional?

Siempre que hablamos de razon y de naturaleza, nos citan algun individuo cuyas facultades morales é intelectuales están como en un estado de estupor y de muerte. ¡Qué lógica! Esto sería lo mismo que decir que el hombre por su naturaleza no está hecho para andar, porque en su niñez se vé obligado á arrastrarse sobre el suelo. Está ciertamente en el órden actual de las co-

sas que el entendimiento no se forma ni desenvuelve sino por la educacion, el ejercicio y la experiencia; es un campo que puede ser fértil, pero que por falta de cultivo queda condenado á perpétua esterilidad.

La cuestion de si la idea de Dios es ó no innata, no corresponde á nuestro asunto; mas es cierto, sin embargo, que parece tan conforme á nuestra razon y naturaleza, que se la halla donde hay hombres, y que debe colocarse entre aquellos sentimientos primitivos, universales é invariables que caracterizan á la especie humana, de tal suerte, que el hombre no puede renunciar á Dios sin renunciar al mismo tiempo á su propia naturaleza.

Efectivamente, está tanto en la naturaleza del hombre el creer en Dios, como en la de un niño mantener sentimientos de gratitud y de amor á los autores de la vida. Trátese de persuadirle que no está obligado á amar á su madre, la naturaleza se resiste y su primer movimiento será huir despavorido: su sensibilidad podrá apagarse un instante en fuerza de los discursos de un sofista, pero jamás llegará á extinguirse; y horrorizado de haber escuchado semejante conversacion, irá en seguida á arrojarse á los brazos de su madre para darle un nuevo testimonio de su amor. Del mismo modo repugna á la recta razon la doctrina que predica el ateísmo; y aunque al escuchar sus argumentos pueda su tenebrosa metafísica

oscurecer nuestras ideas, tan pronto como nos separemos de él miraremos al cielo, y descendiendo en seguida al fondo de nuestro corazón, hablaremos en él al Dios que el impío había querido arrebatarnos.

Finalmente, lo que prueba aun mas evidentemente que la creencia del género humano procede de la razón, es la frivolidad de las causas imaginadas por los ateos para explicarla; y estamos ya en el tercero y último punto de este escrito.

Hé aquí lo mas especioso que presenta la novela inventada por los ateos para explicar la fé del género humano en la existencia de Dios. Los hombres, dicen ellos, vivían al principio sin religion y sin Dios, cuando de repente se llenaron de asombro al ver los fenómenos extraordinarios que presenta la naturaleza. Los terremotos, las inundaciones y otras catástrofes llenaron de terror su corazón, é ignorando la fuerza de la naturaleza y las causas de estos sucesos, supusieron en los cielos seres enemigos del género humano, agentes secretos de los males de la tierra: de este modo el sentimiento de la Divinidad nació en medio de los sobresaltos, y la credulidad perpetuó despues lo que inventó el miedo.

Segunda causa de esta creencia, dicen tambien los ateos, fué la política. Conociendo los reyes de la tierra cuán poderoso freno seria para

los revoltosos el terror de la Divinidad, la invocaron en su socorro, y se inventó la religion para subyugar mas fácilmente á los hombres: de este modo contribuyeron tambien la política y el interés de la sociedad á la invencion de Dios y de la religion.

Podriamos desde luego pedir á los ateos pruebas positivas de este estado primitivo de ateismo, en que suponen que los hombres estaban sepultados. ¿Adónde están los monumentos incontestables de aquel antiguo estado de absoluta incredulidad, y del tránsito á esta creencia la mas íntima que jamás ha existido? Son bien conocidos, al menos hasta cierto punto, el origen de muchos pueblos, los fundadores de los imperios, los legisladores de las naciones y los inventores de las artes. Quisiéramos saber del mismo modo si en los anales de los pueblos mas antiguos, como los fenicios, los egipcios ó los chinos, existe algun fragmento histórico escapado de las ruinas del tiempo, que nos hable del género humano aun ateo, y recibiendo por primera vez lecciones sobre la existencia de un Dios ignorado hasta entonces; en ninguna parte existen semejantes noticias. Pasemos, sin embargo, á los pormenores de las dificultades que se oponen.

Si se nos dijera que el miedo puede contribuir á excitar la atención del hombre, á moverle al recogimiento para escuchar mejor en el silencio la voz de la verdad, y que

este ha sido uno de los medios que le han mantenido en la idea de la Divinidad, podríamos convenir en ello: en muchos casos el miedo así como la desgracia pueden ser el principio de algunos conocimientos, aunque imperfectos; pero es una irrision suponerle motivo determinante y causa primera y fundamental de la creencia del género humano; y para asentir á tal absurdo es preciso ser tan crédulo como un ateo.

Dicen que el miedo ha inventado los dioses, *primus in orbe deos fecit timor*. Este pensamiento era bien digno del poeta mas infame de la antigüedad pagana; pero si esto fuese cierto, solo se hubieran debido inventar dioses maléficos y crueles, cuando al contrario vemos que se adoraban dioses tutelares y genios buenos, que se invocaba á Júpiter bajo el nombre del Dios muy grande y bueno, y se creia una cosa tan natural atribuir á Dios la bondad, que no sabiendo como conciliar con ella los males que nos afligen, se ideó un principio del mal. Si el miedo hubiera inventado los dioses, los hombres no se hubieran acordado de ellos mas que con un sentimiento de tristeza y de temor; y sin embargo, vemos entre los antiguos una multitud de fiestas, en que no se respiraba mas que el placer y que solo consistian en regocijos.

Dicen tambien los ateos que el miedo hace los creyentes. Mejor diremos que hace los impíos, pues

cuando violamos la ley quisiéramos libertarnos hasta de la idea de un legislador. Para ser virtuosos es preciso tener valor, y solo somos viciosos porque no tenemos la fortaleza necesaria para ser buenos. Somos malvados porque somos cobardes; y á fin de serlo sin remordimiento, desconocemos á Dios que es la justicia y al mismo tiempo la bondad por esencia.

No negaremos que los legisladores hayan apoyado en la religion sus leyes é instituciones, que se hayan aprovechado hábilmente de los sentimientos religiosos difundidos en el pueblo, para imprimir á su obra un carácter sagrado, suavizar el yugo de la obediencia y hacer su imperio mas durable: pero ¿es la política la que ha inventado esta doctrina? ¿Es ella la que ha revelado al género humano la existencia de Dios que antes ignoraba? ¿Adónde están las pruebas? Cítenosenos los legisladores que la han enseñado por primera vez: toda la historia está contra tal suposicion. En Roma encontramos á Numa, en Atenas á Solon, en Esparta á Licurgo, en Creta á Minos, en Locris á Zeleuco levantando ciudades, civilizando á los hombres, dándoles leyes y una forma de gobierno; pero ¿no hallaron ya todos sin escepcion á estos pueblos en posesion de creer en la Divinidad? La política ha podido servirse de los sentimientos religiosos, como se ha servido de los sentimientos de humanidad y del uso de la palabra que une á los

hombres entre sí; pero así como no ha sido la inventora de la humanidad ni de la palabra, tampoco lo ha sido de la religion.

Es, pues, cierto que el género humano ha creído siempre y cree todavía en Dios, y que esta creencia se halla en el fondo mismo de la naturaleza racional; que todas las explicaciones que los ateos tratan de darle son caprichosas é infundadas; que sus sistemas pasarán, y que la fé en un Dios, árbitro supremo de todas las cosas, no dejará de perpetuarse entre los hombres. ¿Y qué sería de nosotros sin esta doctrina, no solo útil sino necesaria?

Necesaria á la moral, porque sus preceptos no tienen un imperio sólido en el corazón del hombre, sino en cuanto en ellos se vé la voluntad de un Dios legislador supremo.

Necesaria á la sociedad, porque si destruimos los sentimientos religiosos, destruimos la barrera mas fuerte que se puede oponer á las pasiones, las armamos contra todo lo bueno, y establecemos en el corazón una anarquía que pasa de la familia á la sociedad.

Necesaria á los desgraciados que, abandonados con harta frecuencia sobre la tierra, no tienen otro asilo que su esperanza en la Providencia.

Necesaria á los afortunados del mundo, porque ella les hace mas compasivos y mas generosos, y les preserva del abuso de la prosperidad.

Necesaria para satisfacer nuestro corazón, al que nada puede llenar sino Dios, este Sér infinito. Arrancar de él este sentimiento, es dejarle en un vacío inmenso, abandonarle á las mas vagas inquietudes, hacerle débil, crédulo y fácil á entregarse á toda clase de preocupaciones. Por donde se vé, cómo el ateísmo, desechando toda creencia, conduce á la superstición que todo lo cree.

Necesaria, en fin, á las letras y á las artes, porque todo cuanto el talento humano ha producido de mas patético y sublime, cuanto hay de grande y hermoso está tan naturalmente unido con los sentimientos religiosos, que en el lenguaje universalmente recibido decimos, *esto es divino*. ¿Ha habido acaso algun gran poeta ó algun eminente orador que haya sido ateo? El ateísmo es el sepulcro del talento así como el de la virtud. ¿Quién mejor que la Divinidad, modelo de toda belleza y perfección, podrá entusiasmarlos, arrebatarnos y enajenarnos? Al cielo es preciso ir á buscar las grandes impresiones y los grandes pensamientos.

Son, pues, los predicadores del ateísmo enemigos de todo bien y de todo lo bello. La creencia en la Divinidad es el vigor y la luz de los entendimientos; y afortunadamente tan imposible es al hombre apagarla como aniquilar el sol visible que alumbra al universo.

PIO IX.

El varon justo, el anciano venerable, el invencible mártir, acaba de cumplir la edad de 82 años, y celebra la Cristianidad el vigésimo octavo de su Pontificado.

La prensa europea ha hecho mencion de este acontecimiento notable y grandioso para todo corazon católico; la prensa impía le consigna con asombro, con misterioso sentido, con la imponente frialdad del que tiembla y teme; la prensa católica le consigna con júbilo santo, con sincera alegría, con esperanza cristiana de ver vivir aun algunos años al venerable Pontífice, en quien tan singularmente se vé la bondadosa mano de una Providencia sábia y justa.

Ese anciano de 82 años es el espíritu mas fuerte que conoce el mundo; él lo acaba de decir: para detener la impiedad su palabra, será preciso entregar su garganta al verdugo; de otro modo, su labio no cesa uno y otro dia de anunciar al mundo los peligros á que se expone por los caminos de la negacion, del error y de la duda.

Ese anciano ha pasado toda su vida ejerciendo la caridad y haciendo el bien; su historia es una continuada série de triunfos, y hasta sus dolores son grandes.

Este siglo, grande en desvaríos, necesitaba un Pontífice notable, sin duda alguna, y la Providencia ha dotado al siglo XIX de este prodigio de virtud, de prudencia y de sabiduría.

Donde quiera que se pare un punto la atencion, allí se descubre una grandeza de este Soberano de Europa, del mundo todo; de este Señor de tantas voluntades, de este Rey de tantos corazones.

En 1854 proclamó el dogma de la *Concepcion immaculada de María*, su celestial protectora, la que vela por ese Patriarca de la ley nueva, por ese nuevo Abraham, padre de una generacion mas numerosa que las estrellas del cielo; y María le sacó ileso de las deshechas borrascas, que el impetuoso huracan del soberbio mar de la revolucion levanta por do quiera; y su barquilla, sola y entregada á los embates de mil encontradas olas, navega serena como en bella y azulada mar, mecida entre la dulce brisa de la apacible tarde.

En 1855, ya Ratazzi propone en Italia la supresion de las órdenes monásticas, y pasan casi 20 años y las órdenes han vivido y viven, porque no han sido extinguidas á pesar de las nuevas leyes de la impiedad; viven porque así lo ordena el venerable anciano.

En 1856 se levanta en la plaza de España en Roma la columna en honor de María Inmaculada; y esa bella Virgen salva á Roma de los planes que en la ciudad nefanda de las orillas del Sena pactan contra el Señor de la eterna ciudad del Tiber, Clarendon, Waleuschi, Cavour y Napoleon III. Y el Papa cumple 82 años! En tanto, ¿qué fué de vosotros, maquinadores contra el Papado?

En 1857, la Italia central le aclama en vítores y homenajes, con motivo del viaje que por ella realizó, y hasta sus enemigos le aclaman. Buoncompagni, el Júdas del Papado, le besa tambien la cruz de la sandalia.

En 1858, mientras la masoneria se enseñorea de Europa y se muestra armada y regicida por manos de Orsini, atentando contra la vida de Napoleon III, cuya

soberbia no estaba aun abatida, la voz de Pio IX resuena por labios de heróicos misioneros en la China, y Francia, la vassalla del presumido César, adopta la liturgia romana.

En 1859 surge la guerra en Lombardia, y mientras la revolucion calcula ya sus triunfos, al fin tiene que prestar el reconocimiento de los derechos del Papa-Rey, puesto á la cabeza de la confederacion italiana.

En 1860, la revolucion se muestra atrevida; y Pio IX, con aplauso de la grey civilizada de Europa y del universo mundo, lanza su excomunion contra el tirano.

En 1861, déjase oír una hipócrita sentencia de muerte contra la Iglesia, bajo la capciosa fórmula de «la Iglesia libre en el Estado libre» ó la Iglesia esclava en el Estado libre; y el hombre que la pronuncia y populariza en Europa, agoniza y muere, y en su agonía tiembla y busca tal vez una mercenaria ó ficticia absolucion que tranquilice su conciencia. El Papa, en tanto, ha cumplido 82 años. Cavour murió.

En 1862, trescientos obispos reunidos en Roma atestiguan la necesidad del podertemporal para la independendencia de la Iglesia. Europa sonrie con sarcasmo y lástima de esta declaracion, y osa recusarla y dominarla, pero la declaracion existe.

En 1863, un oscuro orientalista, ansioso de renombre y gloria, sale del oscuro lugar de la encubierta soberbia con unos trozos de cinicas leyendas contra Jesús, á los que titula *vida* de este; y esa infame historia se convierte en gloria de Jesús y de su Vicario.

En 1864, el dia de la *Inmaculada*, Pio IX entrega á la meditacion de los hombres un legado sublime, la Enciclica *Quanta cura* y el *Syllabus*, el programa del progreso del Catolicismo, la historia interna de la civilizacion santa, la garantia de la verdadera libertad de los pueblos modernos.

En 1865, cuando los pensadores revolucionarios maquinan contra el Papado, la muerte sorprende á tres de sus más encarnizados enemigos, á Palmerton, Proudhon y Valerio. ¡En tanto, el Papa vive!

En 1866, los piemonteses son derrotados en Lissa y Custoza. Pio IX recibe innumerables ofrendas de todos los pueblos.

En 1867, 68, 69 tiene lugar el centenario de San Pedro, magnífica fiesta del mundo católico; se proclama el Concilio Vaticano y se abre el 8 de Diciembre, dia predilecto del Hijo predilecto de la *Inmaculada*.

En 1870, 71, 72 y 73, el Pontifice es hecho prisionero, pero declarado infalible; Napoleon III muere moralmente en Sedan de muerte vergonzosa; mueren Mazzini y Ratazzi. ¡El Papa ha cumplido 82 años!

En 1874, Pio IX, lleno de vida espiritual, alienta á los corazones de los justos con la seguridad del triunfo en Jesucristo.

Toda Europa está conmovida; solo el prisionero del Vaticano está sereno; todo se mueve, todo pasa; solo se nos ofrece incommovible el anciano de 82 años, cuya historia es un prodigio; cuya vida, en medio de tantas amarguras es un milagro, cuyo vigésimo octavo

aniversario no tiene ejemplo en la historia del Pontificado.

Reciba el venerable Pontífice, entre las lágrimas del que traza estas líneas, la generosa felicitación de todos los católicos de España, y volviendo á nosotros y á nuestras discordias y desgracias su ánimo bondadoso, bendíganos con santa bendición, que fructifique en paz y en ventura sobre el suelo de esta patria.

DOCUMENTOS OFICIALES

relativos á la celebracion del sexto centenario de la muerte del Seráfico doctor San Buenaventura.

Por los documentos que van á continuación, dirigidos á los muy reverendos Padres Provinciales, podrán ver nuestros muy amados Hermanos de las tres Ordenes el solemne Triduo con que se celebrará este año el sexto Centenario de San Buenaventura, conocido en el mundo teológico y ascético por el *Doctor Seráfico*. Tan oportuna solemnidad, y el lucro de indulgencias que á la misma van anejas, son debidos, como van á ver nuestros lectores, á la piadosa iniciativa de nuestro reverendísimo Padre general, y á la no menos piadosa munificencia de nuestro augusto Hermano el Papa Pio IX. Y verán por último la amorosa excitación que hace el Rmo P. Bernardino á los escritores franciscanos y no franciscanos para que remitan obras suyas adecuadas, á fin de que podamos legar á la posteridad un recuerdo del amor con que este año se habrá solemnizado el sexto ani-

versario del seráfico Doctor; y que para la debida publicidad de los trabajos solicitados se necesita del concurso pecuniario de todos cuantos se interesan por el mayor realce de este recuerdo, por la honra del Santo y por la gloria de Dios.

Nada más decimos sino que confiamos en que las personas ilustradas y caritativas, aludidas en los siguientes documentos, procurarán responder al seráfico llamamiento, cada una en la medida de sus facultades, ya intelectuales, ya pecuniaras.

«Muy Reverendo Padre provincial de...

Junto con la presente recibirá V. P. las cartas circulares por las que anunciamos el Centenario de nuestro Doctor seráfico San Buenaventura, que vamos á celebrar.

Mas á fin de que pueda en esta Santa Ciudad, cabeza del orbe cristiano, celebrarse tan plausible solemnidad con el mayor esplendor y culto, cual conviene, y en nombre de la Orden toda, y al objeto de aprovechar esta ocasion para poder imprimir las obras selectas, religiosas, literarias y científicas de autores celosos de nuestra gran familia, vémonos obligados, á pesar nuestro, á solicitar de los miembros todos de dicha Orden una limosna (1).

Rogamos, pues, á V. P. que por vuestro amor al Doctor Seráfico, y hasta

(1) En la administración de la *Revista Franciscana*, calle del Pino, núm. 5, bajo, en Barcelona, se recibirán las limosnas solicitadas y se las dará el debido destino, dirigiéndose á D. Ramon Boldú, ó en Madrid á Don Antonio Millan, en las Descalzas Reales.

donde lo permitan las facultades y circunstancias, no nos rehuséis vuestros auxilios.

Y con todo el cordial afecto doy la bendición seráfica á V. P. y á vuestros súbditos, nuestros carísimos hijos en Cristo.

Roma, en nuestra residencia de Ara-cœli, 10 de Marzo de 1874.

VUESTRO HUMILDE SIERVO EN EL SEÑOR.

Fr. Bernardino Min. Gen.»

«Fr. Bernardino de Portogruaro, Ministro general de toda la Orden de Menores de Ntro. S. P. San Francisco, y humilde siervo en el Señor.

A los venerables y muy amados en Jesucristo Padres, Hermanos y Hermanas de las tres Ordenes que á nuestra obediencia están sujetos, salud y consuelo en el Espíritu Santo.

Así como la inclita Orden de Predicadores, y con ella casi la Iglesia toda, conmemoró y consagró con espléndidos cultos el Centenar de la muerte del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, así es muy justo que también nosotros, y por la misma razón, celebremos con iguales obsequios la memoria de nuestro Seráfico Dr. S. Buenaventura. El cual, tan unido como estaba en grande amistad con Santo Tomás de Aquino, murió como él el mismo año de 1274 el 14 de Julio, en Lyon, á cuyo Concilio Ecuménico asistió; pudiendo muy bien decirse, que tal como se amaron en vida, ni aun en la muerte se separaron, y trasportados á los resplandores y gloria de Dios cual dos candelabros que brillan á la presencia del

Señor, convirtiéronse sus lenguas en llaves del cielo para la Iglesia.

Segun el comun sentir de todos los más ilustres varones, débense mirar á Santo Tomas y á San Buenaventura como jefes de la Escuela y como guias de la brillante série de filósofos y teólogos que les han subseguido. Y no es, ciertamente, que fueran adversarios entre sí, ni que se envidiasen su respectiva ciencia ó gloria, sino que, á semejanza de aquella prodigiosa columna, que á los israelitas en el Desierto se les aparecía en forma de nube durante el dia y de fuego durante la noche, precedieron á esa pléyade de uniforme espíritu, el uno con querúbico esplendor y con ardor seráfico el otro.

Pero si el seráfico Buenaventura, como Santo y Doctor, y como Obispo y Cardenal tan benémerito es de la Iglesia, que se atraiga la veneracion de toda la cristiandad, otra razon nos asiste también, queridísimos Padres y hermanos, para ofrecerle nuestros peculiares obsequios. Pues siendo Ministro general de toda la Orden de Nuestro Santo Padre San Francisco, siguiendo los vestigios del Patriarca seráfico, es apenas creible con cuánta discrecion y suavidad gobernó la Orden toda durante diez y siete años; con cuánta sabiduria y energia refutaba á los más acérrimos detractores y enemigos de la vida monástica; con cuanta solicitud, ya con leyes, ya con visitas paternales, ya con sus escritos y con el ejemplo, realizaba la Orden, dándole una forma fija, ilustrándola con su ciencia y fomentándola con su piedad. Ciertamente que á El podemos mirarle, despues de San Francisco, como á otro fundador de nuestra Orden.

Muy justo es, por consiguiente, que en la coincidencia de la sexta solemnidad centenaria, y para mayor gloria de Dios Omnipotente, que nos concedió semejante varon sábio y erudito, sensato y prudente, ofrezcamos á nuestro seráfico Doctor esta deuda de reverencia y piedad, y este obsequio de gratitud.

Asi, pues, cuando hallándonos en una situacion fluctuante y espinosa no sepamos todavia dónde podremos verificar la solemnidad proyectada, confiando en la misericordia de Dios, disponemos se celebre dicho Centenar de San Buenaventura por medio de *Triduo* en los dias 12, 13 y 14 del próximo mes de Julio, con el mayor esplendor posible, en nuestra Iglesia de Araceli, si Dios lo permite, y en todas las demás Iglesias de nuestra Orden, y las de la segunda á nuestra potestad sujetas, recomendando igualmente la misma celebracion á todos los alumnos de las tres Ordenes, hijos é hijas de Nuestro Santo Padre San Francisco.

Hacia ya algunos meses que con este objeto habiamos encomendado á varios reputados Padres de nuestra Orden, que escribiesen algo acerca del seráfico Doctor para ser impreso, para que de este modo quedase algun monumento indeleble de nuestra piedad y del actual Centenar; y ¡ojalá que tambien otros escritores que se hallen dispuestos se presten y remitan obras suyas, ó bien impresas ya, ó bien para imprimirlas nosotros, si las hallásemos dignas de ser publicadas!

Por este medio obtendremos, y con este objeto elevamos al cielo fervientes votos, que se reanime en la Orden franciscana nuestra devota aficion á nuestro seráfico Doctor de la Iglesia San Buena-

ventura, y aleccionados en su escuela participemos de su ciencia, nos aprovechemos de su enseñanza y experimentemos la ternura de su piedad.

Lo que Dios nos conceda por su misericordia y por la virtud de la bendicion seráfica que con todo el afecto de nuestro corazon os concedemos, pidiendo á la vez el auxilio de vuestras oraciones.

Dado en Roma en nuestra residencia de Araceli, el dia 10 de Marzo de 1874.

Humilde siervo en el Señor,

FR. BERNARDINO, *Min. Gen.*

Lugar del sello.

«Beatísimo Padre:

Fr. Bernardino de Portogruaro, ministro general de toda la Orden de Menores, postrado á los pies de Vuestra Santidad, humildemente expone: que coincidiendo en este año el sexto Centenar de la muerte del glorioso Doctor seráfico San Buenaventura, se celebrará en las Iglesias de la Orden franciscana un solemne Triduo el 12, 13 y 14 de Julio próximo.

Y por lo tanto suplica á Vuestra Beatitud se digne conceder *que en todas las Iglesias de las tres Ordenes del Patriarca San Francisco*, donde en los dias expresados se celebre la solemnidad centenaria de San Buenaventura, pueda cantarse en los dos primeros la misa del Santo, y puedan los fieles confesados y comulgados ganar por una vez una indulgencia plenaria, ó de siete años y siete cuarentenas cada vez que contritos visiten la iglesia orando á la intencion de Vuestra Beatitud.

Lo que, etc.»

«Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, á propuesta del infrascrito Secretario de la Sagrada Congregacion de Ritos, benignamente concede que durante el solemne Triduo que se celebrará en honor de San Buenaventura, obispo, confesor y doctor, en los dias 12, 13 y 14 de Julio del año corriente, con motivo del sexto Centenar de la muerte del mismo, puedan las citadas Iglesias disfrutar los siguientes privilegios, á saber:

1.º Que en las mismas, con tal que no ocurra doble de primera clase, pueda cantarse en los enunciados dias 12 y 13 una misa solemne con *Gloria* y *Credo* propia de San Buenaventura, sin por esto omitir la Conventual con el oficio propio del dia, y observándose las rúbricas.

2.º Que todos los fieles de ambos sexos que con el corazon contrito visitaren en los expresados dias alguna de las mencionadas Iglesias, y en ella oraren devotamente por algun espacio de tiempo segun la intencion de Su Santidad, puedan ganar una indulgencia de siete años y siete cuarentenas en la forma acostumbrada por la Iglesia; y que quienes visitaren la misma Iglesia en cada uno de los tres dias, y que durante el Triduo verdaderamente arrepentidos y confesados participaren de la sagrada Comunión, puedan lucrar una indulgencia plenaria: cuyas indulgencias plenarias y parciales sean aplicables en sufragio á la almas que se hallan sufriendo en el purgatorio. *Contrariis non obstantibus quibuscumque.*

Dia 12 de Marzo de 1874.

Lugar del sello.

C. Ep. et Velit. Card. Patrizi, S. R. C. Præf.

D. BARTOLINI, S. R. C., secretario.»

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve misa conventual, y á las diez menos cuarto misa mayor de la Natividad de San Juan Bautista. En Sta. María misa mayor á las ocho y media. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las siete y media.

Lunes.—Los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. En la Colegial á las nueve misa conventual con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. En Santa María y Virgen de Gracia, á las horas del dia anterior.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las siete y cuarto.

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovacion á las siete menos cuarto, y por la tarde á las cuatro trisagio.

Viernes.—En las Capuchinas á las siete y cuarto misa de Comunión, y por la tarde á las cuatro el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las siete y media.

ADVERTENCIA.

En vista de la lentitud con que se vá verificando la renovacion de las suscripciones que terminaron en Diciembre último, y siendo urgentísimos los pagos que debemos verificar para el sostenimiento del periódico, suplicamos á los señores suscritores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de hacer el pago ó renovacion lo mas pronto posible, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Rogamos, pues, á los que siguen recibiendo el periódico y no han abonado nada á esta Administracion desde el año 1872, se sirvan cubrir su suscripcion ó devolver el periódico para no considerarles ya como suscritores, y de este modo evitar mas gastos á la misma.